

Un extraño ocultamiento

Enrique González Rojo Arthur

El escritor Gustavo Sainz, que encabezaba la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes en el año de 1977, me pidió para el primer número del suplemento “La semana de bellas artes” una colaboración consistente en un conjunto de poemas de variada índole. El mencionado suplemento se editó el 29 de noviembre del año en curso y en el mismo número apareció un cuento inédito de José Revueltas, una entrevista a Pita Amor, entre otras colaboraciones. Es de notarse que en la portada de la publicación aparecen, entre otras imágenes, una fotografía de Revueltas y un dibujo sobre González Rojo Arthur. La edición empezó a distribuirse -un ejemplar llegó a mis manos- pero, repentina y misteriosamente, de pronto desapareció de la circulación. Resulta interesante señalar que un poco antes de este acontecimiento, la Dirección de literatura me ofreció coordinar un taller de creación literaria. Ante mi pregunta de por qué había dejado de distribuirse el suplemento aludido -un colaborador del instituto me había mostrado en una de las bodegas de éste las pacas de la edición completa del suplemento no distribuido-, Gustavo Sainz me comunicó telefónicamente que el número aparecido no era en realidad sino el *domit* o un ejemplar de prueba, y me dijo que no obstante podía yo pasar a cobrar la colaboración. Mi respuesta fue que no sólo no pasaría a cobrar nada sino que renunciaba en ese mismo momento a la Coordinación del Taller de creación literaria que se me había propuesto, porque me parecía una incongruencia que por un lado se me invitara a estar al frente del

mencionado taller y por otro se me censurara con el extraño ocultamiento del primer número de la revista. A continuación muestro la portada del número 1 del suplemento.



En el interior del suplemento aparecen los siguientes poemas y una silueta de mi persona.

Primero escribí un libro que se llamaba *Para deletrear el infinito*. Como era un texto donde se hablaba prácticamente "de todo" (no en vano me llevó su elaboración aproximadamente diez años), al terminarlo me quedé sin tema. Literalmente: no tenía nada sobre qué escribir. Pero una "ocurrencia" vino en mi ayuda: "qué tal —me dije— si vuelvo a hacer el libro". Y no me pareció mal tal idea. Hoy por hoy, por eso mismo, me hallo entregado a la tarea de preparar, pulir y cincelar mi *Para deletrear el infinito II*. El *Quintuple balar de mis sentidos*, el poemario con el que se me ha otorgado el premio Xavier Villaurrutia del año pasado, es el quinto de los libros o capítulos que conformarán mi *Para deletrear el infinito II*. Es interesante señalar que si tengo dificultades con el "material poético", en que intento ser **complejo, claro y original**, no me resultan difíciles los títulos de cada libro que estoy componiendo, por la sencilla razón de que ya los había imaginado y puesto al frente de los quince cantos que forman el primer *Para deletrear el infinito*. En efecto, tengo la pretensión (absurda) de no sólo hablar del infinito, sino de hacer un poema de nunca acabar, como si de pronto el infinito se introdujera entre mis versos... La manera de llevar a cabo tal cosa es convertir los quince cantos de mi primer *Para deletrear el infinito* en quince libros o capítulos de mi segundo *Para deletrear el infinito*. Los poemas incluidos en esta selección pertenecen al poemario inédito *Tres compartimientos del espíritu* que será el sexto libro o capítulo de mi obra *Para deletrear el infinito II*.

LA KERMESSE DE LOS SENTIDOS

Iba a ser día de fiesta.
No había enrejados
capaces de detener
el echar la casa por la ventana.
Habíanse turnado invitaciones
a los cinco sentidos de cada uno.
Iban a ensayar todas las posturas
del espíritu.
No le costó demasiado trabajo
desabrochar, atrás del corpiño,
poco a poco el pudor.
Los senos eran tan igualmente excitantes
que su boca no supo
sino hacerse
del seco pezón de lo indeciso.
Pero en fin
ahí estaban las caderas,
y la mano,
salvando la empedrada ruta
de unos puntos suspensivos...

Iba a ser día de fiesta.
Pero era solamente
la luna de miel de dos leprosos.

INVITACION

Con la caña en las manos, la carnada
de la paciencia puesta entre las sienas,
pesco dentro de mí, pesco en el lago
de mi vida interior, mi ser de niño.
Lo saco lentamente. Lo contemplo
roto, enlamado, viejo.
Le doy respiración artificial
Luchó por conquistarlo,
Le pregunto a las fosas nasales de su pulso.
Se anima poco a poco. Poco a poco.
Lo acorralo en sus sílabas primeras.
Entiendo su dolor. Oigo su grito.
Hojeo lentamente sus sonrisas.
Me aprendo de memoria la secuencia
de sus respiraciones

Hoy hay fiesta en mi pecho.
Se invita a los adultos
que gustan del deporte de la pesca.

PREPARA YA LA CARCEL

Y me dije:
hazle señales de humo con incienso,
extiende, con la red,
el amargo panal de la emboscada.
Súbete pero ya. Llega a la altura
en que pastan las nubes
la vecindad hojosa de la tierra.
Colócate una antena por si acaso
viene con los disfraces de la música
o con las variaciones
en que el tema inicial fuera el silencio.
No olvides los cordones.
Prepara ya la cárcel. Toma. Baja
la mano hasta alcanzar (haz un esfuerzo)
la colección de muros del candado.
¿Qué pasa? Salta, muévete.
Por favor no te quedes con los brazos
tan ciegos como un nudo.
¿Que la red se encontraba agujereada?
¿Que pasó a una distancia desdeñosa?

Se trataba, carajo,
del ángel de las siete treinta y cinco
que se había salido de su ruta.

Enrique González Rojo

EL POEMA DE NUNCA

SUBETE YA LA FALDA

Déjame ver tus senos.
Andale, que el pezón
asome su nariz sobre la barda
del corpiño.
Súbete ya la falda,
que tus piernas
desnudas, blancamente
retocen colocándose la media
poco a poco; hacia arriba, del deseo.
Arrima la cadera
como una luna llena
de miel para mi noche.
Arroja ya el vestido:
no le pongas cortinas a mis ojos,
quítale a mis pupilas telarañas.
Muéstrame en fin tu sexo,
el prólogo a tus células completas.

Te invito a deletrear el infinito.

ELIGE

Baja de ahí. ¿No miras
el peligro de dar
un paso en falso?
Baja de ahí. ¿No escuchas
el crujir de la amenaza?
Ya sé, los pájaros, la nube, el vendaval.
Ya sé, las ramas del poema.
Ya sé, ya sé.
Pero baja de ahí.

O acaba de subirte al cielo.

APETITO

Amo los días de campo.
Acudir de puntitas y robarle
la soledad a un árbol,
a un matorral de hormigas
y a un valle en que se yergue hasta el agudo
el solo de una rosa.

Amo los días de campo.
Llegar a espolvorear nuestra alegría
sobre piedras y surcos
y extender, blancamente, como un chorro
de leche sobre el césped
un pedazo de lino utilizable
como mantel o sábana, de acuerdo
con el lugar del cuerpo en que sentimos
punzar el apetito.

POEMORBOSO

En una página guardo
los labios de Irma,
irmamorosamente:
en otra,
las piernas de Lupe,
lupasionadamente,
en una más
los senos de Marcela,
marcelosamente,
y en otra
las caderas de Inés,
inestupendamente.
Cuando me muera
será como cerrar un libro
(mujeróticamente)
de pornografía.

ACABAR

Enrique González Rojo

7

Dos meses después, el 25 de enero de 1978, en el Número 8 de *La semana de Bellas Artes*, desapareció el cuento de Revueltas de la revista y su dibujo de la portada, y, sin informarme,

editaron nuevamente mis poemas y en la portada volvió a aparecer, ahora junto con Siqueiros, Novo y otros colaboradores, la cabeza del dibujo sobre mi persona presentado en el primer número, como se muestra a continuación.



¿Qué pensar del extraño ocultamiento y de la publicación posterior de los poemas?

1.- Es inaceptable la explicación de Gustavo de que se trataba de una prueba, ya que fui testigo de que la edición completa estaba almacenada y que se gastaron millones de pesos en una edición que no fue distribuida por razones desconocidas.

2.- No queda claro el motivo por el cual el Instituto Nacional de Bellas Artes almacenó la edición completa del primer número y volvió a publicar mi colaboración dos meses después. Tampoco por qué se me ofreció un pago por un número que supuestamente era sólo una prueba y no la edición definitiva.

3.- Si la causa de la sustracción de todos los ejemplares del suplemento consistió en que la calidad de mi colaboración no satisfizo a los editores ¿por qué se volvió a publicar en el número de enero de 1978?

4.- Probablemente la razón por la cual tuvo lugar esta censura política fue que a las autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes o, lo más probable, a las de la Secretaría de Educación Pública no les pareció conveniente, por la situación política que se vivía en ese momento, que apareciera José Revueltas, figura destacada del movimiento del 68 y viejo militante de la izquierda radical.

5.- Es posible también que la causa de la censura fuera que apareciéramos juntos en la Revista y en su portada José Revueltas y yo, dos de los fundadores del Espartaquismo en México. Sea lo que sea, se trata de una censura y un ataque contra la libertad de expresión.

6.- Todo hace pensar que se trató simple y llanamente de una censura no propiamente literaria, sino francamente política, ya que el texto de Revueltas era un cuento y no una proclama y los poemas que entregué para su publicación son fundamentalmente de carácter amoroso.

7.- Estoy convencido de que los responsables fundamentales de este suceso no son ni el escritor Gustavo Sainz, encargado de la Dirección de Literatura, ni el Lic. Juan José Bremer, Director del Instituto Nacional de Bellas Artes. Las órdenes tuvieron que haber llegado de más arriba.

8.- A pesar de mis preguntas a varias autoridades, nunca me dieron una respuesta satisfactoria, por eso me siento en libertad de interpretar el suceso según mi leal saber y entender. No es la primera ni única vez en que he tenido problemas similares con mis publicaciones.